

Entrevista al filósofo francés que establece una comparación entre las ideas y actuación de Obama y Benedicto XVI

Entrevista de DIBERT.org

En el último número de *revista Summa*, de la Pontificia Universidad Católica de Chile, puede leerse un ensayo del filósofo francés **René Rodé**, miembro del Consejo de Colaboradores de esa publicación chilena que sirvió en el norte y sur del continente americano, en el cual analiza, desde la perspectiva de la filosofía moral política, los discursos del papa **Benedicto XVI** y del presidente **Barack Obama** en Chile.

Antigo profesor del Instituto Juan Pablo II para la Familia, en su sede central de la Pontificia Universidad Católica de Chile, y actual director del Centro de Investigaciones Éticas en la Academia Latino-americana de Filosofía, Rodé conversó con **DIBERT** sobre este **ensayo** que puede ya verse en español en el sitio web de *Summa*.

¿Por qué establece paralelos entre los discursos de Benedicto XVI y los de Barack Obama?

La humanidad necesita encontrar "un nuevo inicio", no sólo en Chile sino en todo el mundo. Benedicto XVI y Barack Obama lo afirman y expresan la misma esperanza. Es la primera y la última palabra de ellos. La otra habla la cual aparece en el "Nuevo Inicio" es la paz universal. Los dos desean que esta utopía tenga una dirección. Esta "nueva utopía" sólo es posible, según ellos, si se toma seriamente en cuenta la religión. Los dos pretenden, por consiguiente, especial atención a las dimensiones culturales y espirituales de la paz universal. Sus perspectivas sobre el futuro humanista, pero universal, sugieren una posible reconstrucción positiva del futuro global, espiritual y temporal.

¿Cuál es, en su opinión, el aporte esencial de sus intervenciones paralelas?

Deseo que la religión pueda ser un factor de paz. Barack Obama piensa que las religiones pueden contribuir esencialmente substancialmente a la causa de una filosofía que asegura la igualdad y la libertad de las opiniones y las tradiciones en el caso de una constitución política dirigida a asegurar toda la pluralidad en la unidad, sin violencia. "El principio más" y dada esta condición es muy positivo en cuanto a la unidad. En el espíritu, Benedicto XVI expresa de mejor manera cómo puede operar este modelo teórico sin depender de la utopía o la manipulación. Benedicto XVI habla sobre de la religión en general, mostrando en cambio enfáticamente, con realismo y respeto, las diversas relaciones particulares existentes entre el cristianismo y la ilustración, entre la ilustración y el Islam, entre el cristianismo y el Islam. Claramente, considero también en positivo.

¿Debería ser la ilustración o las leyes, entre las religiones?

Por supuesto. Sin la verdad también para la ilustración es un agua sucia, especialmente relativista. Sea decirlo que sea más sencillo encontrar realmente nuestras "religiones" sin buscar una "verdad absoluta"... pero lo es tan simple, ya que si no hay verdad absoluta, eso mismo viene a ser la verdad absoluta y entonces algo hablando una verdad absoluta. Y esta última "verdad absoluta" no es solamente una regla política útil para la cohesión, sino un elemento metafísico esencial, ligado a todo un sistema de valores culturales y jurídicos. Si de una religión cualquiera puede surgir una verdad absoluta, entonces se puede hablar de justicia. En consecuencia, no sólo debe reconocerse que la ilustración plantea a las religiones problemas sobre la tolerancia, la libertad religiosa y las cuestiones de religión, pero también el ser capaces de la misma y en condiciones de igualdad es el dispositivo problemático que plantea, por cuanto la razón de las leyes, cuando profundizamos en ella, es también una de las líneas posibles de la Absoluta, de la Divinidad, junto con todas las demás.

¿Qué interés pueden tener estas "paralelas" en relación con el trabajo de evangelización?

La evangelización sólo es posible si los cristianos están dispuestos de su fe y no se sienten culpabilizados o culpables de la misma. Benedicto XVI desculpabiliza a los cristianos, pero también a los musulmanes y judíos. No sólo culpabilizado no se quiere a hablar públicamente sobre su fe. ¿Por qué? Benedicto XVI lo dice: "Hay quienes sostienen que la religión es necesariamente causa de división en nuestro mundo, y pretenden que deberían desde entonces ser puesta a la religión en el mismo pedestal, tanto secular como" (citando en la revista *Al-Manzila*). Y el argumento para poner eso es la referencia de las guerras de religión, que serían inevitables. Barack Obama y Benedicto XVI enfrentan este problema con franqueza y profundidad. De aquí se desprende una idea muy interesante, pero es parte correspondiente, de la religión como factor fundamental de la paz. Sin límites a desculpabilizar al cristiano en relación con este tipo de errores y también se evita exponer al mismo.

